

SECCIÓN 8

LA EVOLUCIÓN DÉVICA, PRIMERA PARTE

8.1 Agni, el regente del fuego

¹Agni, el regente del fuego, es el nombre del ser colectivo de mónadas pertenecientes a la evolución dévica que forma la envoltura mental del regente solar en el mundo mental cósmico (32–35). Esta envoltura material es simultáneamente energía y conciencia, dado que los tres aspectos no pueden ser separados en la realidad. Con estas energías mentales cósmicas el regente solar vitaliza los siete mundos del sistema solar (43–49), activa todas las formas de esos mundos. Por supuesto, de este modo vitaliza también los tres mundos del hombre (47:4–49:7), y es gracias a esta vitalización que es posible en ellos la captación mental.

²Agni es esa parte de las energías mentales cósmicas del regente solar que penetra hasta su envoltura física cósmica, es decir, el sistema solar (43–49), vitalizándolo.

³Es sólo cuando el individuo comienza a funcionar conscientemente en el mundo 46, ha entrado en el quinto reino natural mediante la iniciación, y por tanto puede vivir de modo consciente en los éteres cósmicos (43–46), que puede apreciar la diferencia entre el organismo y la envoltura etérica. Sólo entonces entiende la función de Agni como la energía que vitaliza las envolturas etéricas cósmicas del regente solar y de los regentes planetarios.

⁴Agni es para el regente solar en su propio mundo lo que la envoltura mental es para la mónada humana cuando es consciente en la envoltura causal. Esto significa entre otras cosas, que las energías del colectivo mental cósmico dévico hacen de la manifestación del regente solar en el mundo mental cósmico (32–35), en el mundo emocional cósmico (36–42) y en el mundo físico cósmico (43–49) un todo coherente, transmiten la voluntad y las ideas del regente solar a esos mundos y les impulsan irresistiblemente a la realización.

⁵El colectivo mental cósmico dévico tiene su morada en el quinto septenario de los mundos cósmicos, 29–35. Por lo tanto ese colectivo está conectado con todas las demás realidades dentro del sistema solar designadas por el número cinco, y les influyen con particular fuerza: el mundo causal-mental (47), que es el quinto mundo sistémico solar; la quinta clase molecular, la gaseosa; la quinta ley del pensamiento, la ley de fijación; el quinto rayo; el quinto globo 49 y el quinto globo septenario; el quinto eón, el eón mental; la quinta raza raíz, la quinta subraza; la quinta evolución paralela, es decir, los Augoeides.

⁶Tres evoluciones paralelas son, en este periodo mayor del sistema solar, de importancia particular: la cuarta o humana y las dos dévicas, la quinta y la sexta. Estas evoluciones paralelas pueden ser llamadas la novena, la décima y la undécima, si se incluyen las cinco evoluciones paralelas que ya han entrado en la expansión cósmica (la cual comienza en el mundo 42) o están en vías de hacerlo. CH 1.43, CV3 12.1.6

⁷Agni se manifiesta como energía que crea, mantiene y destruye. En esta triple manifestación hay un despliegue nóuple. Siete es el número que gobierna la evolución de la materia y de la construcción de formas, mientras que nueve es el número que gobierna el desarrollo de la conciencia dentro del sistema solar. Esto se ve en la séptuple organización del globo 49 y en la nóuple naturaleza de la envoltura causal. LA: también en las tres tríadas con tres unidades cada una. CV1 4.8.4, CV2 2.2.7, CV2 5.3.5

⁸Agni es la triple energía que emana de la envoltura mental cósmica (32–35) del regente solar, que produce el sistema solar (43–49), el cual es la envoltura física cósmica del regente solar. Agni es la base del proceso evolutivo, de esa vitalidad que en última instancia produce la síntesis en la que la forma es adaptada a la idea.

8.2 Los devas de fuego, los constructores mayores

¹Los devas se dividen en constructores mayores y menores. Ambas categorías pertenecen a la evolución. Los elementales de la involución no entran aquí. Con el término “constructores mayores” queremos decir seres autoconscientes. Dirigen a los constructores menores en su trabajo. Los constructores menores no son autoconscientes sino que en conciencia corresponden a animales y plantas.

8.3 Comentarios introductorios

¹Desde el punto de vista del aspecto movimiento (del aspecto energía) puede decirse que los devas son fenómenos electromagnéticos, en los que los constructores mayores son el aspecto positivo o impulsor del electromagnetismo y los constructores menores son el aspecto negativo o receptivo. En su interacción producen luz o el sistema solar manifestado (43–49) con sus formas adecuadas para el desarrollo de la conciencia.

²Los constructores mayores y menores son también llamados pitris, los padres o ancestros del género humano, viendo al género humano como un colectivo, el cuarto reino natural, la manifestación física del colectivo planetario. Los constructores mayores son llamados los pitris solares, los constructores menores son llamados los pitris lunares. En el esoterismo, la palabra “ancestro” significa un ser que inicia los impulsos de vida, aquellos impulsos emanantes que provienen de cualquier centro positivo de fuerza, y que activan a las energías negativas pasivas para producir una forma de alguna clase. Tanto los constructores mayores como los menores son llamados “ancestros”. LA: Es cierto que los constructores menores son negativos o pasivos en relación a los mayores, pero son positivos o activos en relación a los elementales a partir de los cuales construyen envolturas para las mónadas evolutivas.

³En lo que concierne a todo el sistema solar, el regente solar es el iniciador de los impulsos vitales o el padre. El padre (el regente solar) y la madre (la materia) producen el hijo o el sol, el sistema solar. Lo correspondiente es cierto del regente planetario en relación a su globo 49, y de la mónada humana en relación a sus envolturas.

⁴Los constructores menores son arrastrados a la acción en formación grupal por los constructores mayores o por seres conscientes pertenecientes a la evolución humana. Es difícil para el hombre, hasta haber adquirido conciencia causal, diferenciar entre las dos categorías de devas y por tanto entre fuerza positiva y fuerza negativa, y trabajar *conscientemente* con estas dos clases de energías. Un hermano de la luz puede trabajar tanto con energías positivas como negativas, porque ha alcanzado la unidad y el equilibrio, y puede por lo tanto equilibrar las fuerzas. Trabaja según el plan para el desarrollo de toda vida y coopera con los constructores mayores en esto. Un hermano de la oscuridad trabaja sólo con energía negativa, con los constructores menores para sus propios fines egoístas. Los constructores mayores se niegan a cooperar con él.

⁵Puede verse de ahí cuán necesario es que el hombre intente entender a los devas y sus funciones, pero también que deba abstenerse de intentar manipular esas fuerzas hasta haber alcanzado una etapa decididamente superior de desarrollo de la conciencia. Entonces y sólo entonces puede con seguridad y sabiduría cooperar en el plan. LA: Sólo el yo causal con conciencia esencial incipiente (46:5-7) puede trabajar con estas energías sin riesgo.

⁶Los devas constructores son llamados colectivamente el alma del mundo, la “mente universal”. Su conciencia colectiva contiene las partes del plan del gobierno solar que necesitan para ejecutar su trabajo. Los devas constructores mayores son las fuerzas conscientes de la evolución, los constructores menores son sus fuerzas inconscientes.

⁷Los devas constructores no sólo son los portadores de los planes de los gobiernos solar y planetarios, sino son también la materia a través de la que el plan es realizado, y llevan a cabo la actividad que es su realización. Los constructores mayores guían el trabajo, los constructores menores son guiados y son el material.

⁸Construyen las formas de la manifestación. Las formas existen en todos los mundos; de ahí que sea impropio hablar de los tres mundos inferiores (47–49) como “con forma” (rupa) y de los cuatro superiores (43–46) como “sin forma” (arupa). Los cuatro mundos superiores sólo parecen sin forma desde el punto de vista del hombre en sus tres mundos (47–49). Los mundos que constituyen la envoltura etérica del regente solar, su envoltura de materia etérica cósmica (43–46), son llamados “sin forma”. Los mundos que constituyen el cuerpo físico grosero del regente planetario, su envoltura de materia física grosera cósmica (47–49), son llamados “con forma”. Desde este punto de vista el mundo causal-mental proporciona una consideración interesante, porque el mundo causal es “sin forma” y positivo, es el centro de energías 47 positivas, mientras que el mundo mental es “con forma”, negativo. En el mundo causal se forman aquellos centros de fuerza a partir de los que proceden las encarnaciones humanas. Esos centros de fuerza son grupos de mónadas humanas en sus envolturas causales. En el mundo mental y en los mundos inferiores las mónadas humanas, en sus grupos, son revestidas con sus cuatro envolturas de encarnación. PF 2.8.22, 2.33.6; CV3 3.2.3

⁹Un proceso análogo puede verse en el mundo físico (49). El cuarto éter (49:4) es la clase molecular en que se localizan los centros etéricos del hombre. Estos centros tienen, en su proceso evolutivo y en el trabajo de distribución de fuerza, una relación con el organismo similar a la relación que los grupos de mónadas en el mundo causal tienen con los mundos 47–49, considerados como el organismo cósmico del regente solar.

¹⁰Los pitris solares, es decir, los devas causales y esenciales (los Augoeides), encuentran su expresión de fuerza más adecuadamente a través del hombre. Sistémicamente son el origen de la autoconciencia del hombre y le proporcionan su envoltura causal. Cósmicamente, en su totalidad hacen posible al regente solar funcionar con autoconciencia en su envoltura física grosera cósmica (47–49).

¹¹Los pitris lunares, es decir, los devas mentales, emocionales y etéricos que construyen envolturas, manifiestan sus energías de manera más adecuada en el reino animal. Cuando, como impulso iniciatorio, han producido el hombre primitivo, han llevado a cabo su función principal. Subsiguientemente el trabajo de los pitris lunares va terminando lentamente a medida que la influencia de la primera tríada sobre el hombre disminuye y la de la segunda tríada aumenta. Existe aquí una analogía obvia con la luna como un mundo que muere.

¹²Los pitris lunares son colectivamente el organismo del regente solar, su envoltura física grosera cósmica (47:4–49:7). Son el producto del sistema solar anterior, y sus actividades provienen de ahí. Ese sistema más antiguo es para el presente lo que la cadena lunar (el tercer globo septenario) es para la actual cadena terrestre (el cuarto globo septenario). Esta es la razón de por qué el organismo no se considera un principio. Esto es cierto tanto del organismo del regente solar (47–49) como del organismo del hombre (49:5–7). Este es el por qué la “naturaleza inferior” se considere “mala”. El mal es aquello que puede ser controlado pero se le permite gobernar. Lo positivo y superior puede siempre gobernar a lo negativo e inferior. Cuando a lo inferior se le permite gobernar, el mal es el resultado.

¹³En el primer sistema solar se perfeccionó la materia de los tres mundos inferiores (47:4–49:7). Los devas inferiores dominaban. En este segundo sistema la actividad de la fuerza es manejada por los pitris solares (45–47:3), los devas mayores. Al final de este sistema solar habrán construido según el plan una envoltura perfecta para la expresión de la conciencia en los mundos 45, 46 y 47:1–3. Entonces las mónadas humanas anteriores dejarán de necesitar el mundo mental y los mundos inferiores y serán liberadas de ellos.

¹⁴El principio que recorre toda la manifestación es que lo inferior es necesario como el germen o la nutrición a partir de lo que lo superior crece. Por lo tanto esto inferior es llamado el “aspecto madre”. Pero cuando lo superior ha madurado con plena fuerza e independencia, prescinde de lo inferior. El primer yo es la madre del segundo yo.

¹⁵Utilizando esta analogía, podemos entender mejor cómo el regente planetario, a través de

sus éteres cósmicos (LA: 43–46, es decir: las mónadas que constituyen las jerarquías planetarias y dévicas), trabaja en la materia física grosera cósmica (47–49) para ayudar a sus “átomos” (es decir, las mónadas de los cuatro reinos naturales en 47–49) a alcanzar conciencia progresivamente superior y, en el reino humano, finalmente autoconciencia, hasta que puedan entrar en la unidad, la envoltura etérica cósmica (46). El regente planetario trabaja necesariamente a través de grupos causales humanos como los “átomos en sus centros, vertiendo fuerza positiva sobre ellos hasta que emerjen a la actividad. El hombre trabaja de manera correspondiente a escala mucho menor a través de sus centros y de los átomos que los componen.

8.4 *Las funciones de los devas*

¹Del conocimiento de los devas podemos derivar ciertas comprensiones prácticas, como el conocimiento de cómo construir en materia mental en los tres mundos inferiores (los mundos mental, emocional y físico); y cómo unir mejor los opuestos, proporcionando así significado concreto a los conceptos; y cómo realizar ideas en el mundo físico.

²Los mundos del hombre, o del primer yo (47:4–49:7), son la reducción a escala más baja de los tres aspecto del regente solar: el mundo mental refleja el aspecto voluntad del regente solar, el mundo emocional su aspecto conciencia y el mundo físico su aspecto materia. La voluntad o el propósito de la manifestación se hace aparente en el mundo mental, la manifestación puede entonces comenzar a materializarse mediante el deseo en el mundo emocional y asumir su forma final en el mundo físico. Esta forma es una entidad separada, pero recibe fuerza vital de su fuente original, el regente solar. Todo esto se hace posible gracias a los devas quienes en todos los mundos construyen las formas necesarias y proporcionan las necesarias energías.

³Son particularmente importantes tres hechos sobre los devas de los mundos del sistema solar (43–49).

⁴*El primer hecho.* Son los devas del mundo cósmico inferior, el mundo físico cósmico. Además, los devas de los mundos mental, emocional y físico son la fuerza y la materia que componen el cuerpo físico grosero cósmico del regente solar. Por lo tanto el hombre está limitado, al trabajar en estos mundos, a aquellos devas que no tienen ninguna parte en ninguna de las envolturas para la conciencia del regente solar; es decir, a aquellos devas que de manera automática e inconsciente construyen el organismo cósmico del regente solar, igual que los constructores del cuerpo del hombre trabajan de manera automática e inconsciente, produciendo las células y energizando las funciones corporales. Esta es la base del peligro de que el hombre se entrometa en esas fuerzas. Siendo él mismo inconsciente y ocupado con los mundos del primer yo, está demasiado cerca de ellos de muchas maneras. Se identifica con ellos y hasta haber adquirido al menos conciencia causal y haber establecido contacto con pleno conocimiento con la tercera tríada, es propenso a dejarse arrastrar hacia abajo por aquellas fuerzas dévicas inferiores, si se mete en sus dominios por ignorancia y curiosidad.

⁵Además, al realizar contactos así está implicado con aquellos devas que aún están vitalizados por las energías que distinguieron a la evolución del anterior sistema solar. En lo que respecta al hombre, esas energías deberían pertenecer a su pasado y haber sido reemplazadas por superiores. Desde un punto de vista superior, son el mal. Identificándose con aquello que es pasado y ya no debería regir, el hombre corre el riesgo de retroceder en la evolución de la autoconciencia, y finalmente perder incluso su envoltura causal. CV5 23.6

⁶*El segundo hecho.* Para los devas y en general para todas las mónadas en los tres mundos inferiores la esperanza reside en el hecho de que cada uno de los mundos 43–49 queda bajo la influencia directa de fuerzas cósmicas originándose en los mundos correspondientes de los seis septenarios superiores de los mundos cósmicos, quedando por tanto el mundo 49 bajo la influencia de fuerzas de los mundos 42, 35, 28, 21, 14 y 7. Estas influencias son ciertamente muy vagas e inconcebibles pero no obstante se hacen sentir. Sólo las influencias que provienen de los tres mundos septenarios cósmicos inferiores (29–49) serán tratadas a continuación. CR

2.12.2, CV2 2.9.13

⁷*El mundo mental cósmico* (32–35) se manifiesta en nuestro mundo causal-mental, 47, en tres clases de fuerza: 1) la fuerza que corre a través de los átomos mentales de todas las segundas tríadas y que produce los tres mundos inferiores (47–49); 2) la fuerza que vitaliza el centro cuádruple de todas las envolturas causales; 3) la fuerza que vitaliza la molécula mental de todas las primeras tríadas y que a través de esta molécula es distribuida a los átomos emocionales y físicos de las primeras tríadas. EE 5.11.19, 9.8.4

⁸Estas fuerzas tratan del aspecto materia – unidades de tríada, envoltura causal – y están por lo tanto imprimiéndose a sí mismas sobre los devas que construyen estas formas a partir de su propia materia, y de este modo ejecutan el plan. Estas fuerzas influyen a la materia, pero según el plan del gobierno solar. Emanan desde los mundos 32–35, siendo por lo tanto las fuerzas que fluye a través de la molécula mental cósmica (32) de la cuarta tríada del regente solar, y trata con el centro de fuerza que construye la envoltura mental cósmica del regente solar.

⁹Estas tres fuerzas mentales cósmicas son la fuerza de Agni en su primer aspecto (LA: el aspecto voluntad). Él es la energía distintiva del mundo mental cósmico, reflejada en nuestro mundo mental sistémico solar.

¹⁰Las fuerzas del *mundo emocional cósmico* (36–42) atraviesan nuestro mundo emocional (48) y se diferencian en dos fuerzas, cada una de las cuales se manifiesta a través de dos grandes grupos de devas: 1) Los devas que construyen las formas del mundo emocional y son los centros de las envolturas emocionales de seres evolutivos. Constituyen por lo tanto lo que en el organismo cósmico del regente solar corresponde al sistema nervioso. Este es el por qué las vibraciones del mundo emocional son mucho más intensas que las del mundo físico. Esto explica muchos de los trastornos que ocurren en el sistema solar así como en la evolución humana. 2) Aquellos devas que son los agentes de los guardianes de la ley de cosecha. Estos guardianes, que en sí mismos son devas muy avanzados, registran y distribuyen la cosecha así como dirigen las fuerzas. Emanan desde el sol de Sirio y trabajan a través del mundo emocional cósmico (36–42) y del mundo emocional sistémico solar (48).

¹¹Las fuerzas del *mundo físico cósmico* (43–49). Estas son las fuerzas del sistema solar mismo y de su entorno espacial. Podrían considerarse como fuerzas pránicas cósmicas, las energías de los cuatro mundos sistémicos solares superiores (43–46). Esas energías se vierten a través de la envoltura etérica cósmica del regente solar y son positivas respecto a las tres inferiores, 47–49, impregnando estos tres mundos inferiores y produciendo la manifestación en ellos. De las energías cósmicas la física es necesariamente más fuertemente sentida que cualquier otra, y esta es la razón de por qué las envolturas físicas (el organismo y la envoltura etérica) tienen tanto control durante largas etapas de la evolución humana. Esta fuerza dévica está tan cercana a nosotros que nos engaña poderosamente. Aquí existe para el hombre la primera gran etapa de la batalla por la plena autoconciencia y por la identificación con el aspecto conciencia y no con el aspecto materia. El hombre debe aprender a controlar las fuerzas dévicas tanto físicas como emocionales y mentales (LA: energías evolutivas) en su propia naturaleza, antes de que pueda convertirse en mago blanco y contactar, controlar y trabajar con los devas en conexión con los planes del gobierno planetario. Al obtener comprensión sobre estas tres clases de fuerza dévica, el hombre encontrará la clave del misterio de los centros de sus envolturas. CV3 2.12.11s

¹²Aquí se encuentra también el secreto de hacer que los cuatro centros superiores – los centros coronario, del entrecejo, de la garganta y del corazón – dominen a los tres inferiores y de poner esos tres inferiores en alineamiento con los cuatro superiores, de manera que los tres queden automatizados y sólo reproduzcan las vibraciones (tonos) de los superiores en la medida en que pueden ser reproducidas en materia inferior. Al comienzo dominan los tres centros inferiores. Los centros superiores tienen los mismos tonos que los inferiores, pero en una octava superior. Los tonos de los superiores se encuentran mediante los de los inferiores. Cuando los centros

superiores se han activado lo suficiente, dominan, y entonces los centros inferiores sólo proporciona las “bases” de los tonos de los superiores. Los devas correspondientes son contactados mediante sus tonos respectivos. Mediante sus tonos, dirigidos a través de los centros respectivos, construyen las envolturas.

¹³*El tercer hecho.* Los devas de los tres mundos inferiores tienen sus polos opuestos en los devas de los tres mundos superiores: los devas 49 tienen una relación polar con los devas 43, los devas 48 con los devas 44, y los devas 47 con los devas 45. CV2 2.36.4

¹⁴La fuerza particular diferenciante que los dos polos expresan, producidas al unir un polo con otro, es aquello que produce los tres mundos inferiores. LA: Observar las fuerzas trinas en acción en esto.

¹⁵Debería ser cuidadosamente observado que el mundo 46 está fuera de este arreglo. El mundo 46 es el mundo en que los planetas sagrados funcionan y en donde el individuo finalmente funcionará libre de sus envolturas inferiores, incluso la envoltura causal. El mundo 46 es sobre todo el mundo de la fuerza vital. Es el mundo en el que ciertos grupos de la evolución humana (AAB escribe inexactamente “el hombre”) entenderán y cooperarán por primera vez con los devas, el mundo en donde el proceso evolutivo de los dos sistemas solares se une, el mundo del que todos los avatares planetarios emanan, el mundo en donde el ser planetario pasa su primera iniciación.

8.5 *Los devas y los mundos*

¹Cuando la materia dévica y la energía dévica se discuten, lo que se quiere decir es siempre materia y energía evolutiva, nunca energía y materia involutiva (elementales). Los constructores mayores son agentes de fuerza cósmica, mientras que los constructores menores son específicamente agentes de “fuerza solar y lunar”. La fuerza solar implica que las diversas diferenciaciones de la triple fuerza cósmica que se obtienen al manifestarse en el sistema solar (LA: “fuerza solar” significa aquí todas las fuerzas evolutivas en los mundos 43–47:3, mientras que “fuerza lunar” significa fuerzas evolutivas en los mundos 47:4–49:7).

²La clave del entendimiento es siempre la ley de correspondencia.

³La diferenciación básica en el sistema solar es como sigue:

Agni – tercera tríada – aspecto voluntad – mundo 32 – mundo 43

Surya (Vishnu) – segunda tríada – aspecto conciencia – mundo 36 – mundo 46

Brahmā – primera tríada – aspecto materia – mundo 43 – mundo 49 1.2.2

⁴Estos tres aspectos son los tres seres que componen la trinidad del ser solar sistémico. (LA: 32, 36 y 43 constituyen la cuarta tríada del regente solar.) Cada uno de ellos a su vez se manifiesta a través de otros siete seres: Agni a través de un septenario, Surya (Vishnu) a través de un septenario y Brahmā a través de un septenario. El septenario de Agni es la voluntad dinámica residiendo tras toda manifestación en el sistema solar. Esos siete seres forman en el mundo mental cósmico la joya en el loto cósmico del regente solar. El septenario de Surya son los siete seres planetarios. Con el tiempo estos siete se convierten en los nueve – los tres principales, con el tercero mostrándose como siete – y son por tanto los nueve pétalos del centro causal (loto) cósmico del regente solar. El septenario de Brahmā son los siete devas regentes, las siete espirales en el átomo físico cósmico (43) de la tríada del regente solar.

⁵Otros nombres del septenario de Agni: los “siete espíritus ante el trono”; del septenario de Surya los “siete hombres celestiales” o los “siete rayos”; del septenario de Brahmā los “siete devas regentes”. Los siete espíritus son la totalidad de la voluntad manifestada del regente solar, los siete rayos son la totalidad de su conciencia manifestada y los siete devas regentes son la totalidad de su energía material manifestada.

⁶Los “siete espíritus” tienen su incentivo originándose en los mundos 32–35, en la joya del loto cósmico del regente solar y en el mundo superesencial cósmico (15–21). Los siete seres planetarios reciben fuerza desde el mundo emocional cósmico (36–42), del loto de nueve

pétalos del regente solar y del mundo esencial cósmico (22–28, los siete rishis de la Osa Mayor). Los siete devas regentes (los “siete hijos de fohat”) encuentran su fuerza vital emanando desde el mundo físico cósmico (43–49), de la cuarta tríada del regente solar (32, 36, 43) en su envoltura causal cósmica y desde el mundo causal cósmico (29–31). Detrás de todos está la mónada que es el regente solar.

⁷Cada uno de estos siete se manifiesta a través de siete representantes menores, de manera que hay 49 manus, 49 centros subordinados en el sistema solar y 49 devas regentes subordinados para las clases atómicas y moleculares.

⁸A continuación se discutirán sólo aquellos devas que construyen las formas en los tres mundos inferiores (47–49). Estas formas son vitalizadas y utilizadas por inteligencias supra-humanas mediante su conocimiento de los planes y propósitos de los gobiernos solar y planetarios y gracias a la capacidad de su propia conciencia.

⁹El hombre en los tres mundos (47–49) trabaja en dos cosas: la construcción de sus propias envolturas de manifestación y la construcción de formas de pensamiento, que construye con materia mental y vitaliza mediante el deseo, que mantiene dentro de su aura, construyendo así un pequeño sistema propio.

¹⁰Tanto el hombre como el ser planetario trabajan en materia dévica. Ambos cooperan con los devas. Ambos manifiestan voluntad, cualidad psíquica y actividad inteligente al proceder con su trabajo, pero la diferencia reside no sólo en grado sino también en conciencia. El hombre por lo general trabaja de manera inconsciente. Los seres planetarios en mundos cósmicos trabajan en su mayor parte de manera consciente.

¹¹Los devas constructores de los tres mundos inferiores son llamados *agnichaitans* (49), *agnisuryans* (48) y *agnishvattas* (47). Se ocupan principalmente con la evolución del cuerpo físico grosero cósmico (47–49) del regente solar, con la irradiación magnética del regente solar a través de esta envoltura y con las emanaciones irradianes del regente planetario que se está expresando a través de nuestro globo 49. Además se ocupan de la evolución de la conciencia en los tres mundos inferiores. Los *agnishvattas* se ocupan en particular con la causalización de las mónadas humanas y subsiguientemente con el desarrollo de la envoltura causal de los hombres.

¹²El regente de los *agnichaitans* es Kshiti, el de los *agnisuryans* es Varuna y el de los *agnishvattas* es Agni.

¹³Los *agnichaitans* construyen el mundo físico y el planeta Tierra en materia física. Simbólicamente corresponden a la circulación de la sangre.

¹⁴Los *agnisuryans* construyen el mundo emocional. Simbólicamente representan el sistema nervioso periférico. Hay una clara analogía entre los dos sistemas que en su interacción mantienen al organismo vivo y en movimiento, y esos dos grandes grupos de devas, etéricos y emocionales. Estos devas tienen mucho que ver con las líneas de comunicación en el sistema solar físico, los planetas físicos, el hombre físico, y son por lo tanto importantes factores en la final vitalización de los centros en el hombre. Los centros etéricos cósmicos del regente planetario están en el mundo 46. El mundo 48 está estrechamente aliado al mundo 46, y a medida que los centros etéricos de nuestro regente planetario llegan a plena actividad, la fuerza es transmitida a través de la correspondencia emocional a 49:4, en donde existen los centros etéricos del hombre.

¹⁵Los *agnishvattas* son los constructores en el mundo causal-mental. Desde el punto de vista humano son los más importantes, porque son los constructores del cuerpo de la conciencia (LA: ¡Obsérvese este término usado para envoltura causal!). Desde el punto de vista fisiológico presentan una analogía con el cerebro físico, el sistema nervioso central.

8.6 *Los Agnichaitans*

¹Los agnichaitans, los devas del mundo físico, se dividen en dos grupos, con respecto a 49:1-4 y a 49:5-7, y también en otras divisiones, de las que hablaremos.

²Antes que nada viene Kshiti, el deva regente del mundo físico. Luego los agnichaitans son divididos en tres grupos en base a su trabajo con: A) la energía de la materia física, la electricidad, B) la construcción de formas mediante la unión de materia negativa y positiva, C) el calor interno de la materia que nutre y hace la reproducción posible, el aspecto madre.

³Los tres grupos funcionan: A) en 49:1 y los átomos físicos, B) en 49:2-4 y son estas clases moleculares, transmisores de prana, C) en 49:5-7, la materia visible al género humano.

⁴Debe hacerse una clara distinción entre los centros y el resto de la envoltura del regente solar o planetario. Los centros están conectados con la conciencia y está compuestos de mónadas autoconscientes. (LA: Es el colectivo de estas mónadas autoconscientes – al menos yoes 46 – lo que constituye el ser solar o planetario. En otras palabras, el ser solar o planetario es lo mismo que la totalidad de los centros de un regente solar o planetario. Por lo tanto debe hacerse una clara distinción también entre el ser solar o planetario por un lado y el regente solar o planetario por otro. Sin embargo, TFC no lo hace, sino que llama a ambos “logos solar” o “logos planetario”.) El resto de la envoltura se compone de materia dévica. Pero las dos forman una unidad. Las mónadas dévicas por lo tanto son mucho más numerosas que las mónadas humanas. La materia dévica es también femenina y negativa, la evolución humana masculina y positiva. A través de la actividad positiva de los centros, la materia dévica negativa es influenciada, construida y energetizada. Esto es cierto del regente solar, de los regentes planetarios, del ser solar, de los seres planetarios y del ser humano.

⁵Tres clases de fuerza por lo tanto se ejercen sobre o a través de estos devas: 49:1 viniendo de Agni; 49:2-4 llegando desde Surya o Vishnu, el sol físico y es prana; 49:5-7.

8.7 *Agnichaitans del grupo C*

¹Estos son los devas que la ciencia exotérica está en vías de descubrir. Resta aún para la ciencia comprender que todo está vivo, la base del principio hilozoísta. Esta comprensión se producirá cuando la ciencia de la magia esté de nuevo en primer plano, y cuando las leyes del ser se entiendan mejor. La magia se ocupa de la manipulación de las vidas menores por una vida mayor. La ciencia debe comenzar a trabajar directamente con la conciencia en la materia, lo que no ocurrirá hasta que la ciencia haya admitido la existencia de la materia etérica como la entiende el esoterista. Cuando haya entendido que todo lo físico grosero tiene su correspondencia etérica y que lo etérico es más importante que lo físico grosero, entonces el científico y el esoterista se unirán en el mismo individuo.

²“El mundo físico grosero no es un principio.” (H.P.B) Esto significa que la conciencia física del hombre ha de ser transferida desde el mundo físico grosero al etérico y centrarse allí; en el caso de los segundos yoes incipientes su conciencia ha de ser transferida desde el mundo físico grosero cósmico (47–49) al mundo etérico cósmico (43–46). Expresado de manera diferente: lo más bajo con lo que la conciencia debería ocuparse es en el primer caso lo etérico sistémico solar (49:1-4), en el segundo caso lo etérico cósmico (43–46).

³Las tres clases inferiores de materia (49:5-7 y 47–49, respectivamente) y sus vibraciones son el resultado de la acción refleja, vibración sincrónica, inherente en la materia negativa, el residuo del anterior sistema solar, vibraciones que son reemplazadas gradualmente por la imposición de superiores.

⁴Las tres clases inferiores de materia forman esotéricamente el “cuerpo de muerte”. Esto nos hace comprender por qué estos devas son muy destructivos en lo que al hombre se refiere, porque encarnan las vibraciones más poderosas del pasado sistema solar, la actividad de conciencia de la materia física grosera. Por ejemplo, el hombre está a “merced de los elementos”. El organismo del hombre puede ser quemado por el fuego físico. En el futuro los fuegos se

combatirán no usando agua u otras sustancias físicas groseras, sino controlando y domando a los agnichaitans.

⁵Este tercer grupo de estos devas está muy definidamente conectado con el control del primer departamento de la jerarquía planetaria. Grandes devas asociados con ese departamento inician actividades volcánicas y similares cuando los continentes han de ser elevados o sumergidos, y de este modo el mundo ha de ser purificado por el fuego. En su propio departamento los agnichaitans construyen formas minerales mediante el fuego; son los alquimistas de las regiones inferiores. Mediante el contacto con ellos y mediante el conocimiento de las “palabras” con las que son controlados, los futuros alquimistas trabajarán con minerales y con las mónadas que habitan todas las formas minerales.

⁶El secreto de la transmutación de los metales groseros en oro será revelado cuando las condiciones mundiales sean tales que el oro deje de ser el estándar y por lo tanto la libre fabricación de oro no conduzca al desastre, y cuando los científicos trabajen con el aspecto conciencia y no sólo con el aspecto materia.

⁷El trabajo del grupo inferior de agnichaitans también se relaciona con atender los fuegos en las entrañas de la tierra para producir condiciones aptas para la vida en el planeta. Mantienen el fuego central básico que nutre y calienta las formas físicas groseras de los cuatro reinos de la naturaleza, y en consecuencia se relaciona con la energía mental cósmica (35) en el centro en la base de la columna del hombre individual.

⁸No es aconsejable decir más sobre el grupo inferior de agnichaitans. Hay menos que decir del aspecto materia que del aspecto conciencia y sobre la naturaleza hilozoísta de la manifestación. Esto se debe al hecho de que la ciencia exotérica está encontrando lenta pero sostenidamente la naturaleza de los fenómenos eléctricos. En su lentitud para descubrir reside su seguridad. No es prudente ni correcto aún que la verdadera naturaleza de estas fuerzas y poderes sean plenamente conocidas. Por lo tanto no es posible dar más que unos pocos hechos generales. Con el curso del tiempo, según el género humano haya activado su conciencia superior potencial y deje de estar centrada en la inferior, y a medida que la fuerza de mundos superiores puede imponerse con más facilidad sobre la de los inferiores, los hechos referentes a estos devas constructores, sus métodos de trabajo y las leyes de su ser serán conocidos. Si ese conocimiento fuese difundido en este momento, tendría dos resultados indeseables. Antes que nada pondría al género humano bajo el poder de ciertos devas que son de naturaleza análoga a la del organismo. De ahí que sobrevendría la destrucción del organismo, o se producirían parálisis y locura a gran escala. En segundo lugar, proporcionaría poder a la logia negra y a magos inconscientes no tan escasos que lo usarían para fines egoístas, malvados y materiales. Los agnichaitans del tercer grupo son aún una amenaza para el género humano. La jerarquía planetaria les controla a través del primer departamento y les maneja a gran escala, dado que los devas son reunidos en grupos bajo sus propios regentes, ciertos devas de desarrollo equivalente al de un yo 44.

⁹La jerarquía planetaria está principalmente ocupada con el desarrollo de la autoconciencia en el hombre y con la sabia cooperación con las fuerzas constructoras de la naturaleza. El objeto de su esfuerzo principal es la vitalización y activación de los centros en nuestro ser planetario y en los individuos humanos.

¹⁰La jerarquía planetaria es un gran centro de fuerza, los centros del corazón, de la cabeza y de la garganta en triple coordinación. En paralelo a su trabajo de activar la conciencia principalmente en los reinos animal y humano una gran jerarquía de devas trabaja en el desarrollo de esa porción de las envolturas del regente planetario que no está incluida en los centros activos. La jerarquía planetaria se ocupa del despliegue del loto de nueve pétalos del ser planetario y en el hombre, el centro planetario mediante la acción refleja entre el mundo físico cósmico y el mundo mental cósmico, mientras que la gran jerarquía dévica se ocupa de las tríadas, las espirales de las unidades de tríada y la envoltura causal.

8.8 *Los devas del éter molecular*

¹Los devas del éter molecular son a veces llamados como los “devas de la sombras”. Sus funciones son principalmente cuatro. En primer lugar, son los constructores de las envolturas etéricas de todos los seres vivientes. En segundo lugar, son los transmisores de prana. En tercer lugar, construyen los puentes del reino mineral al vegetal de modo que las mónadas minerales puedan transmigrar al reino vegetal. En todos los mundos superiores existen devas constructores de puente correspondientes que facilitan la transición de las mónadas al siguiente reino superior.

⁴En cuarto lugar, estos “devas de las sombras” llevan a cabo actividades de muchas clases en el mundo físico etérico, actividades que pueden enumerarse sólo en parte. Tareas correspondientes son llevadas a cabo por devas en las clases de materia de los mundos progresivamente superiores. A continuación se describen cinco clases de tales devas.

³Clase 1. Devas que son agentes especiales de la magia. Son peculiarmente susceptibles a la vibraciones constructoras de las energías del séptimo departamento.

⁴Clase 2. Un grupo de agnichaitans que se manifiestan como electricidad del mundo físico. Son un grupo que está quedando más y más bajo el control del hombre.

⁵Clase 3. Un grupo que forma las auras de salud de los reinos vegetal, animal y humano colectiva o individualmente. En la esfera de la medicina el hombre está llegando a ponerse en contacto con ellos y comenzando en alguna medida a reconocerlos. Uno de los grandes errores del género humano ha sido la utilización de drogas minerales con propósitos medicinales. Ha dado por resultado una combinación de sustancias dévicas que nunca se pretendió. La errónea relación del hombre con los reinos inferiores, y en particular con el reino animal y el mineral, ha producido dificultades para la evolución dévica. El uso de alimento animal, y en menor medida el uso de minerales como medicinas, ha producido una mezcla de materia dévica y de vibraciones no sintonizadas entre sí. El reino vegetal se encuentra en una situación totalmente diferente, y parte de su cosecha ha recaído en proveer de alimento al hombre. Esto está de acuerdo con la transmigración de las mónadas vegetales al reino animal. La transmigración de las mónadas vegetales tiene lugar necesariamente en el mundo físico etérico. De ahí que las plantas sean adecuadas como alimento. La transmigración de las mónadas animales tiene lugar en los mundos emocional y mental. De ahí que la comida animal no sea adecuada para el hombre. Este es un argumento a favor de la vida vegetariana que requiere debida consideración.
CR 1.33.6

⁶La clase 4 constituye los centros etéricos de los hombres. Ocupan esta posición por razones de cosecha, y son, desde muchos ángulos, algunos de los más altamente evolucionados de los “devas de las sombras”. Se distinguen por su capacidad para responder a un conjunto particular de vibraciones que se emiten desde diferentes planetas y a través de su esencia permiten al hombre reaccionar al estímulo de las energías de los departamentos. Cada centro está bajo la influencia de uno u otro de los departamentos y planetas. En este hecho reside la capacidad de que el hombre con el tiempo – mediante la agencia de sus centros – se ponga en contacto con las energías de todos los departamentos.

⁷La clase 5 son aquellos agnichaitans que forman el centro en la base de la columna, aquel centro que transmite energía mental cósmica. Estos devas son particularmente activos y dominan en este cuarto eón. El centro en la base de la columna muestra claramente dos polaridades en lo que los pétalos son negativos y la energía que los vitaliza es positiva. El centro en la base de la columna se encuentra en una forma u otra en todos los reinos naturales. Del centro en la base de la columna dependen en gran medida 1) la conciencia física, 2) la continuidad de la existencia física, 3) la reproducción de la especie. En el hombre este centro tiene cuatro pétalos, una condición que es producto de la evolución. En el reino mineral este centro tiene un solo pétalo; en el reino vegetal dos pétalos, en el reino animal tres pétalos. En cada iniciación del regente planetario, uno de estos pétalos se despliega en la materia etérica, de

modo que cuando el hombre causalizó, los cuatro se formaron y se volvieron activos, y la actividad autoconsciente del regente planetario fue llevada hasta el mundo físico. Esto fue lo que sucedió en su gran iniciación que tuvo lugar en el cuarto eón, en nuestro actual periodo de globo, y en la tercera raza raíz.

⁸Cuando cada uno de los pétalos de los centros etéricos se hace vibrante, o se produce un alineamiento en la materia dévica, una activación correspondiente tiene lugar en las envolturas etéricas cósmicas del regente planetario y del regente solar en el mundo 46. Ciertas correspondencias en los pétalos de los centros causales de los hombres y en las envolturas causales cósmicas (29–31) de los regentes solares y planetarios se hacen evidentes. Las siguientes clases de seres, funcionando en envolturas físicas, tienen centros basales que son portadores de energía mental cósmica: 1) el regente solar, 2) los regentes planetarios, 3) los seres que sintetizan la conciencia como se expresa en los reinos naturales y se manifiestan a través de ellos igual que el hombre se manifiesta a través de sus envolturas, 4) los regentes de los globos septenarios, 5) los regentes de los globos, 6) los hombres, 7) los animales.

⁹El sistema solar también tiene su centro de la base, en concreto aquel globo 49 que alberga especialmente energía mental cósmica desde el mundo 35. Este globo 49, cuyo nombre no debe ser revelado, está en gran medida entregado al control dévico. Dos grupos de devas se encuentran allí y llevan a cabo su función de proporcionar vida al cuerpo físico grosero cósmico del regente solar de la misma manera que la energía mental cósmica en el hombre en esta etapa anima su organismo. Posteriormente, a medida que el tercer globo 49 principal reciba las mónadas evolutivas de los cuatro globos 49 inferiores, la energía mental cósmica será retirada y transferida, en forma transmutada, al centro de la garganta del regente solar.

¹⁰En cualquier globo 49, uno de los siete globos lleva a cabo una tarea similar en el proceso evolutivo del ser planetario. De nuevo puede decirse lo mismo de uno de los globos en una cadena. En este cuarto eón, por lo tanto, el centro de la base desempeña un papel muy predominante en el estímulo del cuaternario inferior (47–49) del ser planetario. Aquí se encuentra la explicación de las difíciles condiciones en nuestro globo septenario durante este eón. La energía mental cósmica del planeta está en el máximo de su actividad estimulando el cuerpo físico grosero cósmico del regente planetario, nuestros mundos 47–49, y los cuatro pétalos del centro de base planetario están llegando a la plena actividad en este cuarto eón. Debe recordarse que el ser planetario es la suma total de todos los centros en manifestación, y el agregado de toda la energía mental cósmica que entra en ellos. El problema de nuestro planeta y de igual modo la esperanza para nuestro planeta reside en este mismo hecho. El centro de base de nuestro regente planetario, estando en el mundo 46, estimula en la actualidad nuestros mundos 47–49. La dirección de la fuerza está ahí, y no será hasta el próximo eón, cuando el 60 por ciento del género humano esté desarrollando sus envolturas 46, que el centro habrá alcanzado el punto de equilibrio y con eso dirija la fuerza hacia arriba. 8.6.4, 8.11.5

¹¹Esto explica mucho. Una explicación adicional de la triste condición que se ve en el mundo, especialmente en lo que se refiere a la sexualidad, reside en el hecho de que aquellas mónadas humanas, que contribuyen con su energía a este centro en particular de los siete, con frecuencia en esta etapa tienen envolturas etéricas en extremo vitalizadas, indicando la vitalidad de la envoltura física la línea de menor resistencia. Poniéndolo de otra manera: la materia y la energía dévica que forma el centro y es de igual modo la actividad del centro, está aún demasiado dominante, y el poder que adquirió en el sistema solar anterior no ha sido aún transmutado en energía superior (LA: al menos energía 45). CV2 2.12.7s

¹²Los devas tratados aquí trabajan con el aspecto materia y su energía. Los tres grupos correspondientes se encuentran en todos los mundos del sistema solar, y son todos recipientes de fuerza. Una analogía existe de igual modo entre estos tres grupos de devas en el mundo físico sistémico solar (49) y sus correspondencias en el mundo físico cósmico (43–49), a saber, grupo A, los devas del mundo 43; grupo B, los devas de los mundos 44–46 y 47:1-3; y grupo C, los

devas de los mundos 47:4-7, 48 y 49.

¹³En lo que respecta a los devas físicos del grupo B puede añadirse que estos devas, especialmente los del cuarto éter (49:4), está tan estrechamente conectados con el hombre que uno de los desarrollos inmediatos por venir será el despertar del hombre a la comprensión de su existencia y su consiguiente dominio gradual sobre ellos. Este dominio será el resultado de varios acontecimientos, pero se completará sólo cuando el hombre pueda funcionar en su envoltura 46 en el mundo 46. En la actualidad, la jerarquía planetaria está buscando retrasar esta comprensión en la masa del género humano porque este despertar al hecho del mundo etérico necesitará muchos ajustes, y al comienzo puede producir muchos efectos aparentemente malos. El desarrollo del ojo físico procede bajo la ley, e inevitablemente el género humano al fin obtendrá ese foco dual que le permitirá ver formas físicas tanto groseras como etéricas. En esta etapa la incapacidad del género humano de hacerlo se debe a la falta de vitalidad pránica. Esta falta de vitalidad es principalmente el resultado de erróneas condiciones de vida y del abuso de la comida. La tendencia actual general hacia condiciones más justas y puras de vida, la vuelta del hombre a modos de vida más simples y más sanos, el anhelo extendido de higiene, aire fresco y luz solar y el mayor deseo de alimentos vegetales resultarán de manera inevitable en una asimilación más rápida de los fluidos pránicos. Esto producirá ciertas mejoras en los órganos físicos groseros y en la vitalidad de la envoltura etérica.

8.9 *Los devas del éter atómico*

¹Los devas del éter atómico son el grupo más importante de los devas del mundo físico, porque son la inteligencia que anima a todas las formas en el mundo físico. No son auto-conscientes, pero tienen conciencia en sentido esotérico.

²Cada uno de los siete mundos atómicos en el sistema solar está estrechamente relacionado con los otros seis, formando juntos una unidad, el mundo físico cósmico (43–49). Las clases moleculares están totalmente subordinadas a sus clases atómicas, habiéndose originado de ellas, y en el algún momento volverán a ellas (En la vieja terminología teosófica se decía que los seis principios inferiores estaban totalmente subordinados al séptimo principio.) Por lo tanto los devas del grupo A son la fuerza creativa concentrada del mundo físico. Pero debe recordarse que en cada globo 49 el la voluntad creativa definitiva es la del regente planetario.

³Las diferencias importantes entre los globos 49 se han de ver en los diferentes tipos de devas a través de los que funcionan, y a partir de cuya materia son construidos. Igual que el hombre tiene envolturas que se parecen a las de los demás, pero son únicas y expresivas del carácter individual, cada regente planetario construye para sí envolturas con materia dévica que son de la misma naturaleza que las de los otros seis regentes planetarios, y aún así marcadas por su cualidad única. Esta cualidad única también depende del tipo de materia dévica que el regente planetario ha seleccionado para componer sus envolturas. Se reconocerá por tanto que los devas del grupo A son de importancia fundamental, dado que siendo los devas de la clase atómica, son los guías que rigen a los devas de las clases moleculares.

⁴Esto deja claro también por qué el conocimiento de estos devas físicos debe seguir siendo esotérico en todo lo esencial. Si los hombres avanzados pudiesen contactar y reconocer a los devas del éter atómico, su estudio revelaría la naturaleza, el color y el tono distintivos de nuestro regente planetario y de nuestro globo 49. Para este conocimiento el género humano no está preparado. Revelará también, a través del estudio de la ley de afinidad, cuáles de la mónadas encarnantes son del mismo departamento que el globo 49, un conocimiento muy peligroso. Por lo tanto el conocimiento de estos devas del grupo A es esotérico y reservado a los yoes 45. Por tanto sólo unas pocas sugerencias son permitidas, y estas tienen que ver sólo con la relación del hombre con estos devas.

⁵El hombre se relaciona con ellos principalmente porque el átomo físico de la primera tríada es un deva de esta clase.

⁶Los devas de los mundos atómicos en nuestro globo 49 trabajan en estrecha afiliación 1) entre sí; 2) con los siete grupos que constituyen la materia atómica de ese globo 49 que es el polo opuesto del nuestro; 3) con los siete grupos correspondientes de ese globo 49 que forma un triángulo sistémico solar junto con nuestro globo 49 y el globo 49 que es nuestro polo opuesto; 4) en menor grado con los grupos correspondientes en todos los otros globos 49; 5) con ese globo 49 que corresponde al aspecto voluntad o al mundo 43; 6) con aquellos devas que forman la envolturas de ese regente solar de la Osa Mayor que es el prototipo de nuestro regente planetario; 7) con aquellos devas que forman la envoltura de aquel de los siete regentes de las Pléyades que tiene una conexión particularmente estrecha con nuestro regente planetario.

⁷Por lo tanto, tenemos una interesante interacción cósmica entre 1) uno de los siete regentes solares de la Osa Mayor, 2) uno de los siete regentes solares de las Pléyades, 3) nuestro regente planetario. Esta interacción será triple y en la medida en que nos concierne ahora implicará una transmisión de fuerza vital a través de la materia atómica de 43–49, circulando en la materia dévica. Esto influenciará a ciertos tipos de hombres más que a otros, según el departamento al que pertenezcan, y el efecto se mostrará en una vitalización de las espirales de las unidades de tríada y de los centros de las envolturas.

8.10 Los devas del mundo emocional

¹Vamos a estudiar a los devas emocionales y su relación con 1) los diversos seres que son el alma de los diferentes reinos naturales, como el reino animal, el reino humano, seres superiores, y el superior a todos, el mismo regente planetario; 2) el hombre; 3) el mundo emocional como una totalidad.

²Podríamos considerar a estos devas 1) como la materia del mundo emocional en sus siete clases, la clase atómica y las seis clases moleculares; 2) como el estado de agregación líquido en la materia física cósmica; 3) como la envoltura del deva regente Varuna; 4) como las vidas que animan la materia involutiva del mundo emocional y como la vitalidad energetizante de los elementales de deseo. Vistos de esta manera estos devas son las correspondencias en el mundo emocional de los “devas de las sombras”, porque las envolturas emocionales de los hombres están compuestas de materia 48:2-4. Este es un punto que debería considerarse estrechamente. Hay una analogía particularmente importante entre la manera en que el prana de las clases moleculares 49:2-4 vitalizan desde la envoltura etérica al organismo y el proceso correspondiente por el que la envoltura emocional es vitalizada: 48:2-4 vitaliza 48:5-7; 5) desde el punto de vista del mundo físico, como la suma total de la actividad material que produce el mundo físico, porque todas las formas físicas son el producto del deseo de un ser mayor o menor.

³Los mundos del hombre (47–49) son energetizados como sigue:

⁴El mundo físico grosero (49:5-7) es energetizado vía la envoltura etérica planetaria (49:1-4), el mundo causal-mental (47), el mundo supraesencial (45) y el mundo manifestal (43). Además una fuerza entra desde los mundos cósmicos a través del átomo físico cósmico (43) de la tríada del regente solar.

⁵El mundo emocional (48) es energetizado vía el mundo esencial (46), el mundo submanifestal (44) y el mundo emocional cósmico (36–42).

⁶El mundo causal-mental (47) es energetizado vía el mundo supraesencial (45), el mundo manifestal (43) y el mundo causal-mental cósmico (29–35).

⁷Estos mundos del hombre podrían verse como demostrando dos clases de fuerza 1) una fuerza que tiende a la diferenciación como en el mundo causal-mental (el mundo de la separación potencial) y en el mundo físico (el mundo de la separación actual); 2) una fuerza que tiende a la unidad, como en el mundo emocional y en el mundo esencial (46). Debe recordarse que estamos considerando la fuerza según fluye a través o impregna a la materia involutiva. Una pista de la verdad reside en el hecho de que en la actualidad la envoltura emocional del hombre es positiva para el mundo físico, negativa para el mental y positiva para

el mundo esencial. Según procede la evolución, la envoltura emocional debería volverse positiva respecto a la mental y de este modo incapaz de verse arrastrada por corrientes de pensamiento y los procesos separativos del mundo mental, sino negativa al mundo esencial y de este modo receptiva a las fuerzas de ese mundo. Cuando la envoltura emocional ha alcanzado el equilibrio, y sus fuerza están equilibradas de modo parejo, debería ser la transmisora de la energía del mundo esencial, el cuarto éter cósmico, vía el cuarto éter sistémico solar (49:4) al organismo. 8.11.6

⁸El mundo emocional no se divide en dos mundos, como los mundos causal-mental y físico. El mundo 47 se divide en el mundo causal y el mundo mental, y el mundo 49 se divide en el mundo etérico y el mundo físico grosero. Existe por lo tanto una correspondencia entre 47 y 49. Esta división se debe a la etapa de desarrollo de la conciencia de aquellos devas regentes que animan a esos dos mundos y que se manifiestan a través de ellos como un hombre se manifiesta a través de sus envolturas. El deva regente del mundo emocional, Varuna, ha obtenido un mayor grado de control consciente unificador de su envoltura que sus hermanos Agni y Kshiti. Entra en la manifestación en conexión con un regente planetario que es el regente de un rayo principal. Los otros dos, Agni y Kshiti, están vinculados con regentes de rayos menores. Aquella fuerza que fluye a través de la envoltura del gran deva, el mundo emocional, es consecuentemente más fuerte que las fuerzas que fluyen a través de los otros dos (47 y 49). Esto a su vez depende del hecho de que el deva regente del mundo emocional está más avanzado en su desarrollo y también del hecho de que el ser planetario mismo está centrado en su envoltura emocional cósmica (36–42). (LA: AAB escribe sólo “Logos”, pero es evidente que se refiere al logos planetario y no al logos solar, y que se alude al ser planetario y no al regente planetario). Además, el ser planetario tiene un vínculo peculiar con el regente del reino animal, y dado que el hombre no se ha disociado aún de su naturaleza animal ni aprendido a controlarla, queda también bajo la influencia de esta tremenda fuerza. Hay varias causas del hecho de que las energías emocionales se manifiesten de manera tan desastrosa en la vida del género humano, siendo unas las condiciones mencionadas. Existen también otras causas ocultas en la cosecha del ser planetario.

8.11 Funciones de los devas emocionales

¹Los devas del mundo emocional son aquellos con los que el hombre está especialmente conectado en esta época, dado que está centrado en la emocionalidad, el deseo y el sentimiento son de tan gran importancia para su desarrollo. La conciencia se expande mediante el contacto, mediante la captación inteligente de aquello con lo que entra en contacto, y a través de la comprensión de aquello que se obtiene a través de un contacto específico. Si el contacto es alcanzado, depende de la reciprocidad de vibraciones, y por lo tanto del deseo (que sale hacia afuera tras lo que se ha sentido) y del sentimiento (que es el reflejo de ese deseo) es de real importancia. El deseo y el sentimiento ponen al hombre constantemente en contacto – aún si no se da cuenta – con materia dévica de una clase o de otra. Incluso cuando un hombre ha alcanzado un grado relativamente alto de evolución, la demostración del punto de logro se ve en la clase de materia con la que hace contacto. Es sólo cuando es un iniciado que comienza a abordar y conocer el aspecto conciencia de la materia. Debido a esto los devas del mundo emocional asumen un lugar muy importante en los mundos del hombre (47–49).

²Anteriormente consideramos a los devas emocionales como divididos en cinco grupos. En este punto limitaremos nuestra consideración a la relación de las mónadas autoconscientes con esta materia dévica. Esas mónadas autoconscientes son por ejemplo hombres y miembros de seres colectivos planetarios en los reinos naturales quinto y sexto.

³El mundo emocional tiene una función muy importante en la evolución del hombre. La materia emocional con las vibraciones emocionales es uno de los factores controladores en las vidas de la gran mayoría de los hombres. Por el contrario, para el regente planetario la materia

emocional corresponde a la parte líquida del organismo del hombre, y no es para él por lo tanto un principio.

⁴El mundo emocional es el campo de batalla principal del hombre y el dominio de su sensación más intensa. La sensación mental, entendida esotéricamente, es para él solo una posibilidad. La envoltura emocional es el asiento de las vibraciones más violentas del hombre, y estas vibraciones son una causa potente de sus actividades en el mundo físico. Los devas emocionales en la actualidad controlan en gran medida lo que hace y dice, de modo que su meta inmediata en la evolución es liberarse de su control para que él, la mónada humana, pueda ser el dominante. Siendo explícitos: los elementales (seres involutivos pasivos) que forman la envoltura emocional y el deva (ser evolutivo activo) que los controla, que está vinculado a cualquier hombre particular, y que le ha dado una envoltura emocional coherente y activa, están aún prácticamente en control de la mayoría de las personas. El hombre por lo general hace lo que sus deseos, sentimientos e impulsos le sugieren a hacer. Si este deva está altamente desarrollado (como está en caso en la gente altamente desarrollada), los deseos y sentimientos son de una alta calidad y exotéricamente considerados “buenos”. No obstante, el hombre debe liberarse de la dependencia del deva y de los elementales. Si el deva está poco desarrollado, el hombre manifiesta instintos y deseos primitivos y viciosos.

⁵De ahí puede entenderse por qué la evolución dévica se dice que es una evolución “paralela” a la humana. En los tres mundos de la primera tríada (47:4–49:7) las dos líneas de evolución van en paralelo, y no debe ser conscientemente una. En los tres mundos de la segunda tríada (45:4–47:3), se conocen como una unidad, produciendo el divino hermafrodita, o el hombre celestial – las mónadas humanas autoconscientes representando los departamentos 1–3 y las mónadas dévicas autoconscientes representando los departamentos 4–7. Las dos, unidas, forman la envoltura de manifestación, los centros y la materia del regente planetario. Esto el hombre no puede entenderlo hasta haberse convertido en un segundo yo. 8.6.4, 8.8.10

⁶La envoltura emocional del hombre merece el más estrecho estudio en vistas de la conexión entre el mundo emocional (48), funcionando como una unidad, y el mundo esencial (46), manifestando armonía consciente. A través del mundo emocional como mediador el hombre alcanzará el contacto con el mundo esencial y producirá actividad armoniosa en el mundo físico.

⁷En conexión con este estudio de la relación entre 48 y 46 deberían estudiarse estrechamente las siguientes relaciones: 1) la relación del sol físico con el prana y la envoltura etérica; 2) la relación del sol emocional con el mundo emocional, con la mentalidad inferior, la mentalidad emocional (47:6,7); 3) la relación del sol supraesencial (45) con la tercera tríada del hombre, 4) la relación del sol esencial (46) con las envolturas mental y causal, por medio de las cuales produce la envoltura causal. La fuerza que fluye desde el sol 46 trabaja a través de un triángulo formado por el sol, el globo 49 venusiano y el globo 49 terrestre.

⁸Existen una serie de triángulos cósmicos que se originan en el sol central de nuestro grupo particulares de sistemas solares. Esta serie abarca a las Pléyades. Estos triángulos no serán descubiertos y reconocidos por la ciencia hasta que los científicos hayan constatado que existe una tercera clase de electricidad, que siempre equilibra y nivela lo positivo y lo negativo.

⁹La jerarquía planetaria nos ha dado información para mostrar en alguna medida la naturaleza y alcance de las fuerzas que fluyen a través de nuestro sistema solar, para mostrar la estrecha conexión que el género humano tiene con la evolución dévica y poner de relieve que todo lo que sucede lo hace a través de fuerzas trinas. E 3.22

¹⁰Se discuten aquí sólo esos grupos de devas que se encuentran en los tres mundos inferiores (47–49), porque estos son los devas con los que los hombres interactúan en su desarrollo. En estos tres mundos la evolución humana y la dévica están separadas, mientras que en los mundos superiores (43–46) están unidas. Los cuatro mundos superiores son los mundos del ser planetario, donde lo que se ha desarrollado en los tres mundos inferiores es sintetizado. El hombre es la evolución consumadora en los tres mundos inferiores, de igual modo que el ser

planetario lo es en los cuatro superiores.

¹¹El hombre manifiesta los aspectos de la divinidad. Los devas manifiestan los atributos de la divinidad. El hombre desarrolla la visión interna y debe aprender a ver. Los devas desarrollan el oído interno y deben aprender a oír. Ambas evoluciones son aún imperfectas, y mundos imperfectos son el resultado. El hombre evoluciona por medio del contacto y la experiencia, y así se expande. El deva evoluciona por medio de la disminución del contacto. La limitación es la ley para él. El hombre se esfuerza por el autocontrol. El deva debe desarrollarse siendo controlado. El hombre es innatamente amor, la fuerza que produce coherencia. El deva es innatamente inteligencia, la fuerza que produce actividad. La tercera fuerza, la fuerza de la voluntad, que produce el equilibrio de los fenómenos eléctricos, ha de trabajar por igual sobre y a través de ambas evoluciones, pero en la evolución humana se muestra como autoconciencia y en la evolución dévica como vibración constructiva.

¹²En el ser planetario estas dos evoluciones, dos aspectos de la divinidad, están igualmente fusionadas, y en el curso de la manifestación del sistema solar los dioses imperfectos se vuelven perfectos.

¹³Los devas del mundo físico son también llamados los “devas de séptimo orden”. Los devas de séptimo orden están particularmente vinculados a los devas de primer orden en el mundo 43. Los devas de séptimo orden están directamente bajo la influencia del séptimo rayo, y el regente planetario del séptimo rayo trabaja en estrecha cooperación con el deva regente del mundo físico. Dado que la meta evolutiva para los devas es el oído interno, será evidente por qué los mantras y tonos son los métodos para contactarlos. Este séptimo orden de devas es aquel del que los trabajadores del sendero de la mano izquierda se ocupan, trabajando a través del vampirismo y de la desvitalización de sus víctimas. Atacan las envolturas etéricas de sus enemigos y por medio del sonido influyen a la materia dévica, produciendo de este modo los resultados deseados. El mago blanco no trabaja en el mundo físico con materia física. Trabaja a través de los devas de sexto orden, y por ello trata con deseos y motivos emocionales.

¹⁴Los devas de sexto orden son los devas del mundo emocional. Son los devas que más tienen que ver con las fuerzas que producen los fenómenos que llamamos amor, impulsos sexuales y motivos emocionales que se muestran luego en el mundo físico como actividad de alguna clase. El mundo emocional es positivo en relación al mundo físico, que es negativo. Las vibraciones positivas en el mundo emocional producen los resultados en el mundo físico. Este es el por qué el hermano blanco, si es que llega a trabajar con los devas, trabaja sólo con los del mundo emocional (LA: y de mundos superiores) y con la energía positiva.

¹⁵Estos devas de sexto orden, como podría esperarse, están estrechamente conectados con los devas de segundo orden en el mundo 44 y con el centro del corazón del regente planetario, a cuyo departamento pertenecen. Están aliados también a los devas de cuarto orden en el mundo 46. Los devas de estos tres órdenes (el segundo en el mundo 44, el cuarto en el 46 y el sexto en el 48) forman un triángulo de fuerza eléctrica (LA: una fuerza trina). 44 es el positivo, 48 es el negativo y 46 es la fuerza equilibradora o tercera.

¹⁶Estos tres órdenes de devas (44, 46 y 48) son en este sistema solar los más potentes, especialmente en este cuarto eón. Influyen particularmente al cuarto reino natural y son la base de esa búsqueda de equilibrio, de esa aspiración hacia la armonía, la unión y la unidad que distingue al hombre en todas las etapas. En su manifestación inferior se muestra como impulso sexual; en la superior como anhelo de unión con dios.

¹⁷Estos devas de sexto orden quedan bajo la influencia especial del regente planetario del sexto rayo, y es su conexión con él lo que facilita la realización de ideas en el mundo físico. La sexta jerarquía creadora está de igual modo conectada con este orden de devas, y a través de esta influencia dual se produce la manifestación en el mundo físico grosero, una clase de fuerza trabajando a través de la manifestación etérica y la otra a través de la física grosera.

¹⁸Los devas de sexto orden son un factor primordial para producir la encarnación humana en

el mundo físico. En el sexto eón estos devas comenzarán a hacer sentir su presencia más y de manera más potente, pero sus energías se volverán gradualmente hacia arriba, y no hacia abajo hacia el mundo físico. Esto implicará la transmutación del deseo en aspiración, producirá finalmente la liberación del regente planetario y llevará su ciclo de encarnación física a un final (LA: después del séptimo eón cuando el globo septenario se disuelva.) También en el hombre, la redirección de la fuerza del deseo tiene el resultado de que deja de encarnar en el mundo físico.

¹⁹Los tres órdenes inferiores de devas – quinto inferior, sexto y séptimo – tienen una estrecha conexión con la Luna. Son los constructores que, trabajando en la materia involutiva de los tres mundos, construyen las envolturas mental, emocional y etérica del hombre encarnante. Son una rama de los pitris lunares, la rama que trabaja en nuestro globo 49. Grupos de estos pitris se encuentran donde quiera que el hombre esté en encarnación en todos los globos 49, pero en otros globos 49 difieren en alguna medida de los nuestros, dado que el “misterio de la Luna” está conectado con una condición peculiar de nuestro ser planetario.

²⁰En donde quiera que el hombre esté en encarnación, se encontrarán estos devas que construyen sus envolturas, pero diferirán en 1) su frecuencia de vibración; 2) su etapa de desarrollo; 3) su conciencia y 4) su energía material.

²¹En cada eón se desarrollan la materia dévica y la evolución dévica. Por lo tanto, los devas deben ser estudiados desde tres puntos de vista: cuán lejos ha llegado el desarrollo en el eón, cuán lejos ha llegado el ser planetario en su evolución y cuán lejos ha avanzado el género humano.

²²En el futuro, el ser planetario se verá como el macrocosmos para el hombre, mientras que el microcosmos, el hombre mismo, será visto también como el macrocosmos para los tres reinos naturales inferiores.

²³Al poder y al control que estos pitris asumieron debe atribuirse mucho de los acontecimientos desastrosos en los primeros intentos fallidos de construir envolturas adecuadas de encarnación para el género humano. Aquí pueden encontrarse los comienzos de la división entre los senderos de la mano izquierda y de la mano derecha, y también una de las causas del “fracaso del Buda”. En última instancia tiene que ver con una condición especial en la envoltura emocional cósmica de nuestro regente planetario. Se dice que nuestro regente planetario es un regente menor, y más “lleno de pasión” que los tres superiores. Tampoco ha puesto la materia dévica plenamente bajo su control. La evolución dévica tiene mucho que recorrer.

²⁴Los mundos emocionales de los diversos globos 49 difieren. Esta diferencia necesariamente depende de que las envolturas emocionales cósmicas de los diferentes regentes planetarios son desarrolladas en diferentes grados. El estado de los planetas físicos groseros también depende de estas condiciones del mundo emocional cósmico. LA: Hay una conexión directa (36–42) > 48 > 49:6. La tierra es un planeta de agua, lo que Marte no es.

²⁵Cuando la naturaleza psíquica del ser planetario sea comprendida (conocimiento que es adquirido después de la iniciación), la naturaleza de los diferentes globos 49, por ejemplo en relación a su aspecto acuoso, se verá conectado con un estado emocional particular.

²⁶Cuando el iniciado conquista la conciencia 46, intuitivamente entiende los diferentes caracteres de los siete departamentos del sistema solar, sus “colores”. Estos caracteres dependen de la naturaleza psíquica de los diferentes seres planetarios, y su naturaleza emocional cósmica puede ser estudiada en alguna medida por el iniciado [LA: conexión directa 46 ↔ (36–42)]. Esta naturaleza emocional cósmica tiene un efecto sobre el mundo emocional de los planetas y las partes líquidas del mundo físico.

²⁷Partiendo de las condiciones en las diferentes clases moleculares físicas en cierto planeta, el iniciado puede hacer deducciones referentes a las cualidades de los diferentes mundos en ese planeta, por ejemplo de 49:6 a 48 a 46 a 44 a 36–42. El uso de este método naturalmente requiere un vasto conocimiento de la materia dévica y un entendimiento intuitivo de sus órdenes y

grupos, de las notas clave de esos órdenes y de los mundos, de la triple naturaleza de la materia, y un conocimiento de cómo trabajar con la tercera fuerza eléctrica.

²⁸Los devas emocionales son de suprema importancia, porque incorporan fuerza que es una emanación directa del mundo emocional cósmico y que revela, al ser triplemente analizado la emocionalidad cósmica del ser planetario. LA: El primer análisis muestra 46, el segundo 44, el tercero 36–42.

²⁹*Resumen.* Sigue una breve enumeración de las clases principales de agnisuryans

³⁰*Primero.* El deva regente del mundo emocional, que es la mónada central que anima al mundo emocional de nuestro globo 49. En sí mismo es la avanzada del deva mayor que anima la materia emocional de todo el sistema solar. Este deva mayor a su vez refleja su prototipo, el deva regente del mundo emocional cósmico (36–42).

³¹*Segundo.* Los siete grandes devas, que son la fuerza positiva de cada uno de las clases moleculares 48:1-7.

³²*Tercero.* Varios grupos de devas que podrían enumerarse como sigue.

³³1. Aquellos devas que son los átomos emocionales de las primeras tríadas. Se dividen en siete grupos según el departamento de la tercera tríada.

³⁴2. Aquellos devas que forman el elemento “líquido” en las envolturas físicas groseras cósmicas del regente planetario y del regente solar. Son innumerables e incluyen seres dévicos en todos los rangos desde aquellos que animan al mundo emocional y las corrientes emocionales superiores de naturaleza religiosa y de aspiración, a los pequeños espíritus de las aguas.

³⁵3. Un grupo de devas, que forma la envoltura emocional de los seres que animan al reino animal. Son la manifestación total del deseo (careciendo de mentalidad), deseo animal en su aspecto impulsivo incentivo.

³⁶4. Ciertos devas emocionales de tercer orden (48:3) que forman el cielo de los creyentes comunes de cualquier fe. Otro grupo de séptimo orden (48:7) forma el infierno para la misma categoría de creyentes.

³⁷5. Aquellos devas que forman la vida emocional de cualquier forma de pensamiento.

³⁸6. Un grupo de devas íntimamente conectados con la expresión sexual en el reino humano en el mundo físico. Son el impulso tras el deseo sexual físico. Fueron particularmente dominantes en la cuarta raza raíz, cuando la sexualidad alcanzó un estado de horror increíble desde nuestro punto de vista. Están siendo gradualmente controlados, y cuando el último de los seres causales lemurianos haya pasado a la quinta raza raíz, estos devas saldrán lentamente del sistema solar. Están conectados con unos de los centros sistémicos solares en particular. Este centro está siendo gradualmente oscurecido y su fuego transferido a un centro superior

³⁹7. Existe también un grupo de devas conectado con la jerarquía planetaria cuyo trabajo es construir las formas de aspiración a través de las que el hombre común se desarrolla. Estos devas se dividen en tres grupos relacionados con la ciencia, la religión y la filosofía. A través de estas formas los jefes de los tres departamentos alcanzan a los hombres. Son los canales a través de los que los tres jefes trabajan. El yo 44 (J.) que está a cargo del sexto departamento de la jerarquía está particularmente activo en este momento junto a estos canales, trabajando en colaboración con ciertos adeptos del dominio científico que a través de la deseada unión entre ciencia y religión intentan quebrar el materialismo de occidente por un lado y por el otro el poder de la devoción sentimental religiosa. Esto es hecho posible mediante la retirada del sexto rayo y la entrada del séptimo.

⁴⁰La materia de todos los mundos circula, y cíclicamente ciertas partes se vuelven más energizadas que otras. El estímulo cíclico de la materia de los mundos se efectúa de tres maneras: 1) Estímulo departamental, que depende de qué departamento esté particularmente activo. Es planetario intrasistémico. 2) Estímulo zodiacal, que es estímulo extrasistémico y es también cósmico y cíclico. 3) Estímulo solar. La fuerza solar emana del sol 46 y es particularmente potente. Todos los mundos están sujetos a esta triple influencia, pero en el caso de los

mundos 46 y 48, la fuerza de este tercer estímulo es muy grande. Los adeptos, trabajando en conjunción con los devas mayores, utilizan las oportunidades cíclicas para efectuar resultados constructivos decididos.

⁴¹8. Un grupo de devas estrechamente conectados con las iniciaciones. Forman lo que se denomina esotéricamente el “sendero del corazón” y son el puente entre el mundo 48 y el mundo 46. No están de ninguna manera conectados con la primera tríada, pero están decididamente asociados con el círculo medio de pétalos del centro causal, los “pétalos de unidad”. La fuerza interactúa entre estos tres pétalos por un lado y los devas que forma el “sendero del corazón” por otro, el sendero en el que iniciados de cierta tendencia místico hacen avances.

⁴²9. Devas de todos los grados de capacidad vibratoria que constituyen la masa de las formas de deseo de toda clase.

⁴³10. Los devas de fuerza transmutadora.

⁴⁴Es mediante el dominio de estos devas y la transmutación del deseo en aspiración como el hombre finalmente logra el éxito al alcanzar la conciencia esencial (46).

El texto anterior constituye la Sección 8 del libro *La inteligencia cósmica y su manifestación en el sistema solar, en los planetas y en el hombre*, un hilozoico (pitagórico) paráfrasis y comentario de Lars Adelskog a partir de *A Treatise on Cosmic Fire (Tratado sobre fuego cósmico)* de Alice A. Bailey y D.K.